

8.- APROPÓSITO DE LAS SETAS... UNA EXPERIENCIA EN EL COLE. *INONOITUS HISPIDUS* “EL ESPONJA”.

Raquel VACAS MUÑOZ
Maestra. Psicopedagoga
E- 2300-Jaén

Lactarius 17: 45-48 (2008). ISSN 1132-2365

... Aquella mañana mágica de octubre, buscábamos algo realmente sorprendente...

... Era una mañana mágica de octubre fresca, tranquila, limpia, con el ciclo alegre y el viento sosegado...

... En la mañana mágica de octubre, teníamos la maravillosa tarea de convertirnos en investigadores e investigadoras...

... Durante la mañana mágica de octubre, teníamos una gran aventura por vivir y para disfrutar...

Participábamos todos, mis alumnos de 5 años de educación infantil y yo, su profesora. La tarea parecía sencilla, debíamos observar con mucho detalle el hermoso bosque donde ludas los días hacíamos nuestro descanso, en esta ocasión “debíamos en-

contrar algo nuevo que nunca antes hubiésemos visto ninguno de nosotros entre aquel laberinto de pinos.

Era un trabajo especial para exploradores y exploradoras, tendrían la oportunidad de contar a todos después del colé, que pese a que aquellos pinos estaban desde siempre ellos habían dado capaces de encontrar lo que nunca antes, bien por la prisa o el descuido hubiese pasado inadvertido.

De manera relajada y ordenada bajamos a la planta baja de nuestro edificio, no necesitamos mucho abrigo, la ilusión y la intriga por lo desconocido nos alentaban lo suficiente.

En el pensamiento de los peques corrían mil ideas sobre lo que podrían encontrar... un ju-

guete viejo, un bicho loco, una lombriz distraída, una ardilla despistada quizás...

Cada uno fue donde sus pasos lo llevaron, aquel rincón solitario del bosque, los gruesos troncos de los árboles, unos miraban hacia las altas copas de los pinos, otros las largas y delgadas ramas de los plataneros, otros ayudados de un palito hurgaban en el suelo en busca de la ansiada sorpresa.

Se movían igual que si fuesen hormiguitas recolectando trigo para el frío invierno, ellos mismos daban la voz de alerta sobre sus hallazgos y ellos mismos se daban cuenta de que lo encontrado no era ni nuevo ni sorprendente.

Pudieron de manera consciente tocar troncos rugosos, ramas, tierra... pero no encontraron lo que buscábamos. Después de un largo rato de búsqueda, llegó la desilusión y el cansancio. Nos organizamos en la fila de siempre, junto a la pililla del agua, mientras comentaban y bebían...

De manera repentina se oyó la voz de un niño que de forma alta, clara y segura, decía...

-¡Seño Raquel, lo he encontrado!, es eso, eso es lo sorprendente, aquello que está pegado al árbol grande...

Todos rompimos el orden, nos acercamos al árbol torcido que había junto a la pileta, era verdad... en seguida todos estábamos callados, mirando hacia arriba, aquello era una especie de esponja muy grande pegada al tronco del árbol, de la que estaban suspendidas por la parte de abajo casi medio centenar de gotitas de agua, limpias y brillantes.

Igual de rápido que se hizo el silencio durante unos segundos, se rompió por una gran alegría, saltaban contentos, se abrazaban, me cogían de la mano para acercarse más, extendían sus bracitos para poderla tocar, la risa y la emoción de ahora nos borraban la tristeza y la desilusión, ya si tenían algo que contar al salir de clase.

Ninguno de nosotros la podía tocar, estaba demasiado alta, corriendo subí a clase para hacerle una foto y poder buscar información sobre lo que yo tenía muy claro, era un hongo. Cuando la foto estuvo hecha, volvimos de

nuevo a clase, los comentarios eran de mil tipos, desde que era la esponja del árbol, hasta un nido de serpientes, o el balcón de unos pajarillos.

El día se cerró con normalidad, todos nos fuimos a casa con un buen sabor de boca, con la creencia firme de ser unos magníficos detectives y con el importante encargo de preguntar a cualquiera de lo que se trataba nuestro sorprendente hallazgo.

Mi informador personal, como "*el búho sabio de los bosques, el sabio más sabio de todos los sabios*" en esto de las setas, como no podía ser de otra manera es José Manuel Vacas, mi padre, que además de prestarme información, ayuda y apellido es un gran amante del mundo de las setas.

Al momento y con mínima descripción me contó lo que yo al día siguiente trasladé a mis alumnos, una explicación de la encontrado, con un montón de palabras nuevas y maravillosas con las que incluso más tarde trabajamos el lenguaje escrito, y la satisfacción de saber un poco más sobre el medio que nos ro-

dea y que embellece el lugar en el que vivimos.

Se traba, por tanto, de un hongo llamado *INONOTUS hispidus*, es carnoso v robusto, el nuestro podría pesar varios kilos; con los días fuimos viendo como su "piel" parecida al terciopelo, se transformaba en peluda y áspera, hispida era la palabra que daba nombre al hongo y a esa "piel vieja". Tenía un espesor de unos 8 a 10 cm. y de unos 30 cm. aproximadamente de largo. Por supuesto los colores eran los del otoño, no podía ser de otra manera, amarillo oscuro, casi marrón.

De ella se descolgaban muchas gotas de agua, el bosque donde esta nuestro patio de recreo es muy húmedo, un río pasa muy cerca, el suelo en el que se sustenta el Centro es de albariza.

La carne de la seta, la trama como la llama mi padre y los entendidos en este mundo es esponjosa y amarillenta, por eso muchos en clase consideraron la posibilidad de que pudiera ser una autentica esponja allí pegada, en nuestro olmo gigante, que tanta sombra nos regala en los días de calor; es curioso, porque

8.- APROPÓSITO DE LAS SETAS... UNA EXPERIENCIA EN EL COLE.
INONOTUS HISPIDUS "EL ESPONJA".

por lo general, es un hongo dañino, que ataca a los viejos árboles, quizás los chicos mayores que destrozaron nuestro hongo, dieron la posibilidad al viejo árbol de sobrevivir y continuar con nuestra sombra, así que no pudimos ver como el hongo se hacía viejecito, como su piel se habría oscurecido y cómo su carne se habría puesto seca y dura.

En todos estos días de vida del hongo y de investigación pudimos saber también que se puede utilizar para comerlo

cuando aun es joven: es capaz de curar algunas enfermedades de la tripa; en algunos lugares se los dan de comer a los cerdos para que tengan más carne; incluso se emplea para hacer pinturas de colores brillantes.

A todos nos dio mucha pena encontrarlo en el suelo roto, esparcido en pedazos... ya estamos esperando para ver si una mágica mañana de octubre... encontramos en cualquier otro lugar, a nuestro amigo el hongo *INONOTUS hispidus*, "el esponja"...